

0003

“HAYA”

Hace ya mucho tiempo nací en un pueblo de Valencia llamado Haya que significa vida en árabe.

Aquel era un pueblo precioso, sus calles tenían una calzada de piedra un poco incómoda pero muy bonita, las casas eran las típicas casas de pueblo de piedra y con planta baja y piso, pero lo más bonito de aquel singular pueblo eran las vistas, aquel pueblo lo rodeaban las montañas si mirabas hacia el horizonte veías verde, árboles, vida... Por eso debe ser que le pusieron vida. Haya siempre había tenido mucha vida hasta que llegó la época moderna, toda la gente se fue a vivir a la ciudad nadie quería estar en un pueblo en el que no habían tantos servicios como en la ciudad, las comunicaciones no eran del todo accesibles, en invierno hacía mucho frío...

Para la gente Haya ya no era lo mismo de antes, se les había olvidado la esencia de este pueblo y se habían contaminado de la ciudad.

Mi madre y yo vivíamos allí. Mi madre al ver que todo el mundo se iba pensó que tendría razón la gente. Así que nos mudamos a Valencia, me acuerdo que yo no me quería ir. No quería dejar a mis abuelos en el pueblo, no quería tener que volver a hacer amigos, no quería separarme de mis raíces, de Haya. Pero no sirvió de nada porque al final regañando nos fuimos.

Cuando llegue a la ciudad estaba muy sorprendida de cómo era todo allí, la gente iba muy bien vestida, nadie te decía hola, todo el mundo iba con prisas, no había ni campo, ni monte y hacía una olor un poco mala. No era ese olor a campo que por las mañanas te despierta. Ese olor inconfundible que te humedece la cara cuando sales, te abre las fosas nasales y empiezas el día con buenas energías. O ese olor de después de llover ese olor a limpio, a pureza, a ...

En la ciudad mi madre encontró un trabajo de costurera, a lo que le habían enseñado y a lo que se había dedicado y le pagaban bien, le gustaba la ciudad pero a mi seguía sin gustarme.

Cuando mi madre hubo ahorrado bastante dinero para poder montarse una tienda de costura se la montó. Ese había sido su sueño desde bien pequeña, le apasionaba diseñar ropa y después con sus manos hacerla realidad.

A su tienda iba cada vez , más gente y cada vez tenía más encargos tantos que tuve que ampliar el local y contratar a alguien que la ayudara. No se podía decir que le fuera mal.

En cuanto a mi pues en el colegio tenía una amiga, las otras personas de la clase se me burlaban, se reían de mi porque no tenía el mismo gusto de ciudad que ellos y cuando me preguntaban que quería ser de mayor yo les contestaba sinceramente no mentía, porque no me avergonzaba. “ Yo de mayor quiero ser granjera en Haya”, quería tener y trabajar en una granja como mi abuelo.

Todos me decían que con eso no tenía futuro, que si era una tonta y que eso era cosa de hombres las mujeres no podían hacer eso. Pero a mi me daba igual yo seguía e iba a seguir con mi idea y nadie me iba a pisotear mis sueños.

Al pueblo íbamos cuando había fiesta, en navidad y en verano. Pero conforme pasaba el tiempo íbamos menos hasta que llegó un momento en que solo íbamos en navidad y en verano. Mi madre decía que para que íbamos a ir más a allí si nos íbamos a aburrir no había gente y eso es verdad en el pueblo quedaban mis abuelos, los abuelos de mi mejor amigo del pueblo y 10

personas mas, aquello estaba muerto, que pena. Yo no entendía como en tan poco tiempo todo podía cambiar tanto.

Mi madre hizo unos diseños y los vendió en la tienda y se vendieron en seguida así que tuvo que coser más de esos porque todo el mundo los quería comprar, poco a poco fue haciendo más diseños y los iba vendiendo, ella cada vez se hacía más famosa hasta que cerró la tienda y se dedicó a diseñar y vender al por mayor, ella me dejo que yo eligiera el nombre para su firma y yo sin dudarlo lo llamé Haya. En verdad yo estaba muy orgullosa de ella había cumplido sus sueños. Los sueños se cumplen pero con trabajo y esfuerzo.

Tras pasar todo ese tiempo yo me hacía cada vez más mayor, termine de estudiar. Cuando cumplí 23 años y hube ahorrado bastante le dije a mi madre: "Mamá, lo siento mucho pero me voy a vivir y a trabajar a Haya. Ya he aguantado mucho en la ciudad y ya me toca ser feliz". Al principio mi madre no se lo tomó muy bien , pero tras hacerle razonar lo acepto un poco".

Yo me fui a Haya cuando llegué me dio una pena el pueblo estaba muy abandonado, las casas estaban abandonadas, con las ventanas y el techo rotas, las calles estaban con muchos matojos de plantas. Daba mucha pena y tan sólo quedaban siete personas viviendo ahí entre ellos mi abuelo, mi abuela ya había fallecido. Cuando llegué me instalé en la casa donde siempre había vivido, la limpie, arregle cosas, me fui al pueblo de al lado a comprar material para arreglar algunas cosas y compre comida.

Pero hacer todo eso no me llevo tan solo un día estuve varios días entre ellos ir ha hacer gestiones, ir a ver a mi abuelo, ayudarle con la casa, que me diera consejo con lo de la granja.

En cuanto a la granja compre una que siempre me había llamado la atención y me había gustado. Una que estaba a las afueras del pueblo. Una vez la compre empecé a arreglar algunas cosas, cuidar a los animales, ordeñar las vacas...

Trabajo de granja. Me encantaba hacerlo como cuando era pequeña que en la granja de mi abuelo hacía todas esas cosas.

Con el paso el tiempo la granja fue produciendo más y necesitaba ayuda así que contraté a varias personas para que me ayudaran y cada vez contrataba a más gente, y el pueblo empezó a recobrar vida porque cada vez venía más gente a vivir en este pueblo en medio de la naturaleza.

Estaba muy contenta con el resultado. Había conseguido mis sueños pero todo con trabajo y esfuerzo.